

Fomento Pedagógico

LA ESCUELA ACTIVA

Queremos analizar hoy el sentido didáctico de la función docente, el régimen interno de la enseñanza, la organización de la escuela en su diario acontecer.

La pedagogía moderna llama "escuela activa" a todo sistema opuesto a la vieja escuela, pasiva, autoritaria y uniformemente fría y desinteresada.

Los orígenes de la enseñanza natural hay que buscarlos en el "Emilio" de Juan Jacobo Rousseau, enciclopedista y precursor de la Revolución, llevó en su siglo XVIII al campo de la educación los principios filosóficos de los tiempos modernos. Quería el pedagogo ginebrino que su Emilio antes supiera un oficio que el contenido de muchos libros. Sobre las enseñanzas de los hombres ponía Rousseau el conocimiento directo de las cosas y de la naturaleza.

A través de Herbart, el filósofo sistematizador de la pedagogía moderna, de Pestalozzi, el padre de la instrucción popular, de Froebel, el creador de los jardines de la infancia, llegamos a Kerschensteiner, el organizador de la "escuela de trabajo".

De los antiguos métodos verbalistas se pasa a la intuición herbartiana; de la audición de las palabras, a la vista de las cosas o sus imágenes. Y en este siglo de las dos equis entra en la escuela la acción como método de enseñanza, el trabajo y el juego asociados en el aprendizaje escolar.

La educación funcional y los estudios psicológicos, levantados sobre la nueva psicología estructural y de la conducta, invaden el campo de la pedagogía práctica y se extienden hasta la psicotecnia, la educación de anormales y superdotados, la escuela maternal y de párvulos y la desalfabetización de adultos.

Veamos ahora la Escuela Activa — denominación genérica de los sistemas modernos — en el Programa, en el Material y en el Método.

El contenido de la enseñanza pasó de las lecciones por sistematización lógica y el enciclopedismo atiborrante, a la distribución psicológica de los asuntos; de las lecciones de cosas a los cuadernos de apuntes, del estudio memorizado al aprendizaje constructivo, de la actividad abstracta a la acción útil, del ejercicio al tecnicismo, del mentalismo al pragmatismo.

A la división tradicional en asignaturas científicas y lecciones diarias sucede en nuestros días los "proyectos" de J. Dewey, los "centros de interés" de Decroly y los "complejos" de la escuela soviética.

La Montessori desarrolla el método de su "casa de niños" según la trama psicosensorial de las relaciones entre la naturaleza de las cosas y su conocimiento por el espíritu infantil.

El material indirecto es reemplazado por la naturaleza viva y la civilización presencial. El conocimiento del mundo da principio en la realidad circundante; la geografía, en la comarca que rodea a la escuela; la historia, en los tiempos actuales; la industria, en el hogar; la moral, en las relaciones de la sociedad escolar.

El mobiliario fijo evolucionó de la mesa inclinada individual a la mesa plana para grupo de trabajo por el sistema de equipo, y la escuela se va convirtiendo en taller y huerto de técnicas generales, artesanas y artísticas.

Los métodos de autoformación desplazaron las medidas disciplinarias del castigo físico brutal y grotesco. El interés vino a mover la voluntad a la acción y la escuela se transforma en columna animada de los mejores deseos. El niño sigue siendo niño cuando alumno. El maestro es un guía y el discípulo un compañero y amigo.

Con las modernas ideas democráticas y socialistas la escuela acaba por liberarse de las trabas religiosas, escolásticas y feudales. Y se hace laica y revolucionaria en un sistema de coeducación muy humana y muy natural.

La escuela para la vida por la vida misma. La cultura se populariza y la civilización por todas partes es una conquista de la democracia. Y doscientos años después, las teorías del autor del "Emilio" y "La Nueva Eloísa" toman cuerpo de realidad.

Arrojemos de la escuela los viejos métodos verbalistas del "magister dixit" y la enseñanza libresca. Entremos decididamente por la escuela activa, la enseñanza por la acción y la preparación para la vida por el trabajo escolar como fuente de salud, placer lúdico y equilibrio moral.

Ig. HERRERO F.

El terror en el Paraguay

ASUNCION, Paraguay, Vía Montevideo, (CTAL). En ocasión de la visita hecha a esta ciudad, por el "Presidente" Edelmiro Farrell, el coronel Marcos Fuster, jefe pro-nazi de la policía política y agente de la dictadura argentina, puso ametralladoras en los puntos estratégicos de Asunción e hizo que centenares de sus agentes secretos se confundieran con el pueblo con el objeto de impedir cualquier acto o protesta en contra del dictador argentino y de los agentes fascistas en el gobierno paraguayo.

Fuster, responsable y organizador de la persecución contra el movimiento obrero justificó estas medidas asegurando que se trataba de un procedimiento ordinario durante la visita de estadistas extranjeros.

Presos Torturados

La noticia de que los presos políticos antifascistas confinados en los campos de concentración en el Chaco tenían que trabajar 18 horas al día y que su única alimentación era un plato de frijoles a mediodía, ha aumentado la indignación entre el pueblo del Paraguay. Se sabe también que los presos son sometidos a castigos corporales (flagelación, etc.) por sus carceleros a pretexto de cualquier pequeña falta.

Los dirigentes obreros, obligados a la ilegalidad, han enviado un llamado al Presidente Morinigo para que ponga fin a la situación actual en Paraguay.

Mientras tanto, Tomás Mayol, ex jefe del Consejo del Trabajo del Paraguay, afiliado a la CTAL, ha desaparecido misteriosamente de la prisión de Posada, Argentina, donde fue recluido después de haber sido secuestrado cerca de Encarnación Paraguay.

El Nazismo sueña en la revancha

La Segunda Guerra Mundial ha terminado con la rendición del Japón. Fue la más terrible y la más destructora de todas las guerras de la historia. Costó 60 millones de bajas, el doble de la guerra de 1914-1918. Una nueva guerra mundial representaría para la humanidad sufrimientos como los padecidos por las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki.

A pesar de su derrota militar y de su rendición incondicional, el nazifascismo no se ha declarado vencido. Sueña con la revancha y para él la paz es una tregua. Tiene bases de operaciones en España, en Portugal, en Argentina, en Irlanda y también en Grecia. Sus fuerzas se reorganizan con varios disfraces en todos los países, y cuenta con amigos poderosos en los círculos imperialistas de las naciones vencedoras. La reacción, apoyada por los grandes monopolios internacionales, levanta la cabeza para sabotear la victoria e impedir la estructura de la paz.

No existe en la historia un ejemplo de unidad como el de esta guerra en la cual la gran mayoría de los pueblos se aliaron para aplastar a un enemigo común. Esta unidad se consagró en la Carta del Atlántico, en diversas conferencias internacionales de carácter militar, político, diplomático, económico y humanitario; y cristalizó en la Asamblea de San Francisco, fortaleciéndose todavía más en la reciente Conferencia Tripartita de Berlín.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, las naciones fueron más precavidas y forjaron un organismo internacional de seguridad capaz de mantener la paz y de castigar a los agresores.

Esta guerra fue una guerra de pueblos, justa. Provocó, más que ninguna otra

guerra, cambios profundos entre los pueblos. Una prueba la tenemos en la reciente victoria laborista en Inglaterra.

Y la paz no puede ni debe ser sino una paz de los pueblos, basada en el respeto de los derechos, humanos, en el progreso social, en la cooperación amistosa entre todas las naciones. Una paz que abarque también a todos los pueblos coloniales y semicoloniales, asegurandoles, su independencia política y su emancipación y su desarrollo económico y que se fortalezca sobre la base de la liquidación económica y política del nazifascismo.

Nosotros saludamos con inmensa alegría y optimismo la gran victoria de las Naciones Unidas que fue posible gracias a la unidad y a la estrategia global de las grandes potencias democráticas.

Y no obstante que sabemos que el peligro de nuevas guerras existirá siempre hasta que no desaparezca el sistema que las engendra, lucharemos para que la paz sea la más estable y justa posible.

Los problemas que plantea la nueva etapa pacífica que se inicia son enormes, complicados y difíciles. Pero las fuerzas que sinceramente desean conservar la paz surgen de esta Guerra más poderosas, unidas y más decididas que nunca.

Entre ellas, en primer lugar, la clase obrera, el sector del pueblo más unificado y homogéneo, que en esta guerra ha demostrado un gran heroísmo, un enorme espíritu de sacrificio, un alto patriotismo y una extraordinaria conciencia de responsabilidad.

Forjar una paz estable, duradera y justa. Conservarla sobre la base de la cooperación internacional entre los pueblos. Salvar a las generaciones futuras del

(Pasa a la pág. 7)

Compañía Panameña de Autobuses, S. A.

(AUTOBUSES ROJOS)

El Transporte del Pueblo y para el Pueblo

Las líneas de los Autobuses Rojos cubren todo el radio de la ciudad, esforzándose, a pesar de las restricciones actuales, en dar el máximo de servicio.

VIAJE EN, LOS AUTOBUSES ROJOS

B/.150.00

cuesta cada edición de
EL SOCIALISTA

Contribuya

a su sostenimiento